



AÑO XXIX.

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 22.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL. MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA. CROCHET. TAPICERIAS EN COLORES.
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

Sumario.—Sombreros, peinados y vestidos para niños de uno á doce años.—Tres dibujos de tapicería para sacos de viaje, etc.—Cuarta parte de una tapicería.—Acerico ó velo para butaca.

—Velo para butaca.—Acerico.—Dos fichús de verano.—Dos cenefas.—Barba de guipur de Irlanda.—Dos borlas.—Entredós de galoncillo y crochet.—Neceser de viaje.—Dos cenefas con esquinas.—Sombreros de verano.—Trajes de baño.

—Esplicacion de los grabados.—Secretos del hogar doméstico, por doña Faustina Saez de Melgar.—Revista de modas.—Esplicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Anuncios.

Peinados, sombreros y vestidos para niños de 1 á 12 años.

(Véanse en la próxima hoja de patrones las figs. 3 á 18.)

acercando los números iguales, se ponen corchetes en el delantero y un vivito en el escote y en la sisa. Se fijan las

N.º 1. Vestido de moer gris con corselillo igual para joven-cita de 10 á 12 años. La guar-nición se compone de cintas de terciopelo negro. Se prepara el corselillo (con forro percalina) por las figuras 1 á 6. Despues de hacer las nesgas del pecho y juntar los diferentes trozos



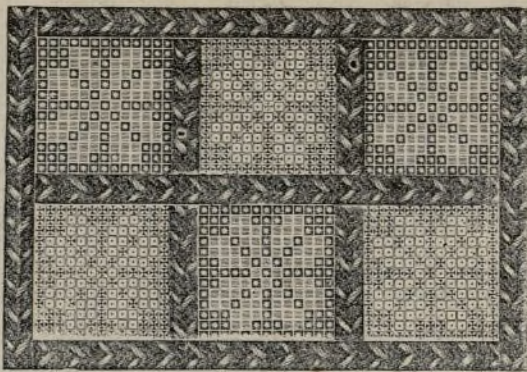
PEINADOS, SOMBREROS
Y VESTIDOS
PARA NIÑOS DE UNO
Á DOCE AÑOS.

JUNIO DE 1870.

cintas de terciopelo, y el tirante (figuras 3 y 4), forrado de tafetan, va cosido sobre las líneas seguidas del patron. Los ángulos de los tirantes marcados con la cifra 8 (véanse las figuras 5 y 6) están cosidos al revés. Camisón alto de nansuk. El cabello, separado desde la frente hasta la nuca, va peinado hacia atrás y trenzado en dos trenzas de tres ramales cada una. Se terminan estas trenzas con una cinta negra ó de color igual al vestido. Sombrero tirolés de paja negra, guarnecido de cinta negra de reps y de una pluma de gallo.

N.º 2. Vestido con corpiño alto de fular blanco con florecillas azules, para niña de 9 á 11 años. Tirantes de tafetan azul, guarnecidos de flecos del mismo color y cortados por la figura 18. Cinturon con lazo, y abanico de tafetan azul. Cabello dividido en dos partes iguales y trenzados en dos trenzas levantadas por encima de la cabeza. Sombrero de paja negra con cinta negra y gran pluma blanca.

N.º 3. Vestido de sultana azul con corseillo, para niña de 8 á 10 años. La guarnicion se compone de bieses de la



N. 1.—TAPICERÍA PARA NECESER, SACOS DE VIAJE Y ZAPATILLAS (véase el dibujo del punto trenzado.)

turon una banda argelina de seda encarnada y oro. Sombrero de paja con plumas y lazos de cinta.

N.º 5. Vestido de tafetan color de rosa para niña de seis á ocho años. La guarnicion se compone de un rizado de la misma tela del vestido. Camisón alto de muselina plegada. Cabello peinado hacia atrás y flotante en toda su longitud. Cinta de terciopelo de color de rosa atada alrededor de la cabeza.

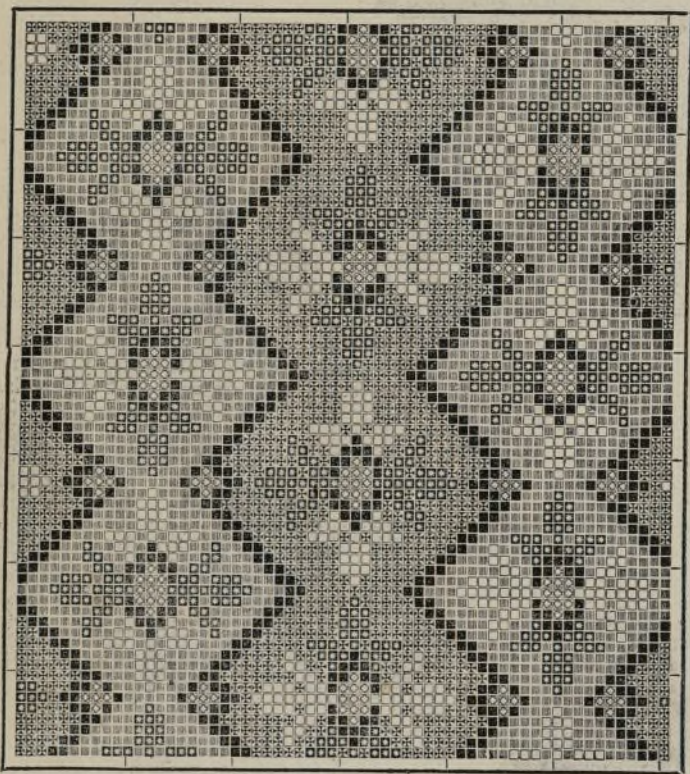
N.º 6. Marinera para niña de uno á tres años. Se hace esta marinera de cualquier clase de tela. Nuestro modelo es de paño terciopelo color de lienzo crudo con tiras del mismo paño moreno y con vivos de raso del mismo color. Adorno igual para las mangas. Se hace la marinera por las figuras 10 á 12. La manga va cortada por la figura 9; pero únicamente hasta la línea lisa del patron. El cabello va peinado hacia atrás y trenzado en dos trenzas.

N.º 7. Traje para niña de 7 á 9 años. Vestido de debajo de popelina de seda azul liso; vestido de encima (sin mangas) de linon gris, que se cierra por el costado y va guarnecido de bieses de popelina azul. Capucha de cachemira blanca. El cabello va peinado hacia atrás y trenzado en dos trenzas dispuestas en forma de corona.

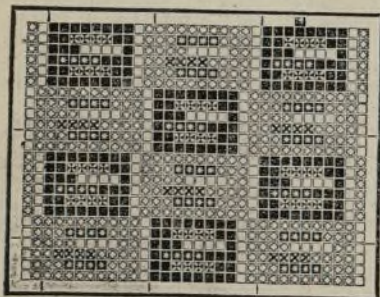
N.º 8. Paletó para niña de 9 á 11 años. El paletó está hecho de franela blanca con solapas de terciopelo verde oscuro. Cabello peinado en dos trenzas y levantado. Sombrero de paja adornado de hojas verdes.

N.º 9. Corpiño para niña de tres á cinco años. Vestido de sultana azul: el escote del corpiño va adornado de una tira de muselina blanca plegada de 5 centímetros de ancho: la tira puede ser tambien igual al vestido. Se prepara el corpiño por las figuras 16 y 17: el forro de la manga va cortado por la figura 52, y se le cubre con un buillon cortado al sesgo de la misma tela del vestido. Camisón alto de muselina blanca plegada. Cabello peinado hacia atrás. Cinta alrededor de la cabeza.

N.º 10. Traje para niña de 8 á 10 años. Vestido,



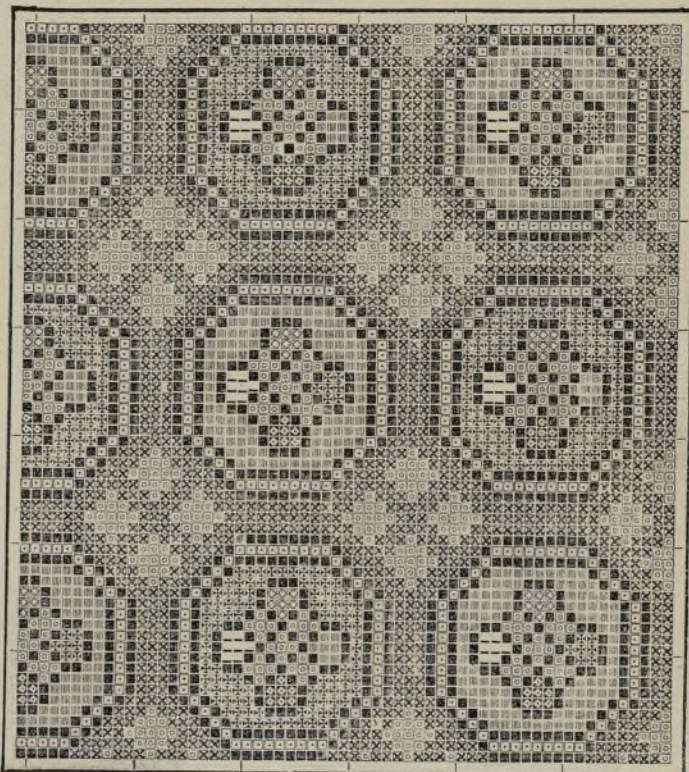
N.º 2.—TAPICERÍA PARA NECESER, ETC.—■ Negro, ■ verde oscuro, ■ verde claro, ■ moreno oscuro, ■ moreno claro, ■ encarnado (estos dos últimos de seda.)



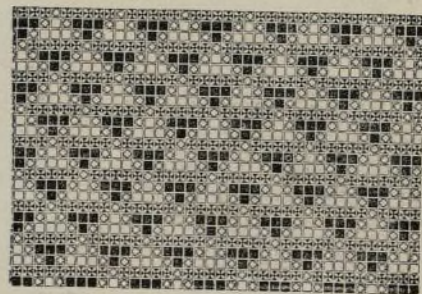
DIBUJO CORRIENTE DE TAPICERÍA.—■ Encarnado, ■ negro, ■ violeta, ■ granate, ■ verde, ■ maíz (los dos últimos de seda.)

misma tela, con vivos blancos. En el delantero y en los hombros, lazos de cinta azul. Cinturon de la misma cinta. Córtese el corseillo de tela y forro, por las figuras 13 á 15. Camisón alto de nansuk. Cabello á bucles atravesados por una cinta de tafetan azul.

N.º 4. Traje para niño de dos á cuatro años. Pantalón y chaqueta gros azul (ó de cualquiera otra tela) ribeteados de una trencilla negra. Botones negros de pasamanería con presillas. Se corta la chaqueta por las figuras 7, 8 y 9. A manera de cin-



N.º 3.—TAPICERÍA PARA NECESER, ETC.—■ Negro, ■ moreno oscuro, ■ verde claro, ■ encarnado, ■ pensamiento, ■ azul, ■ gamuza, ■ amarillo, ■ blanco (los tres últimos de seda.)



DIBUJO CORRIENTE DE TAPICERÍA.—■ Negro, ■ gamuza oscuro, ■ gamuza mediano, ■ gamuza claro (este último de seda.)

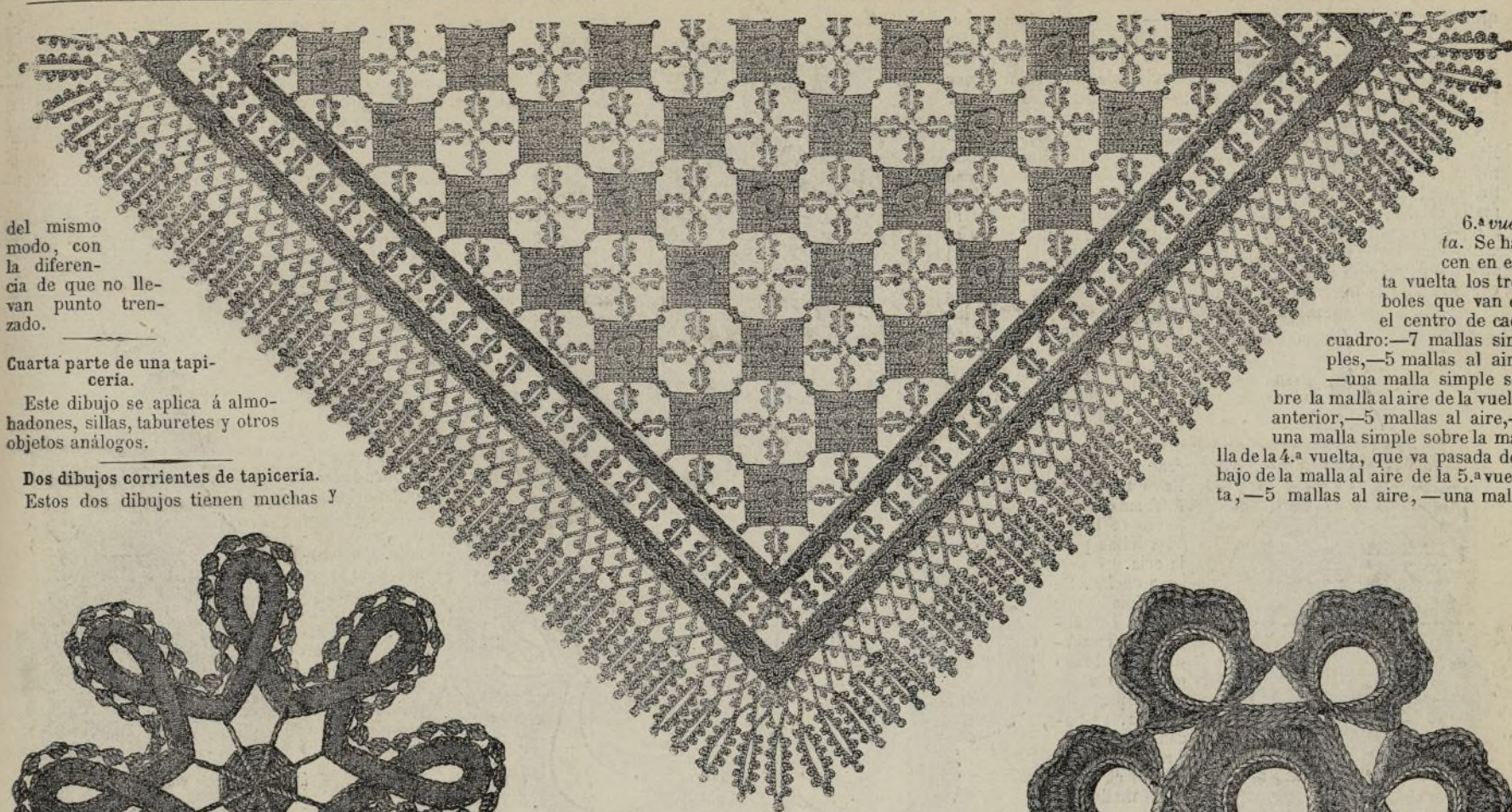
corpiño alto y paletó de linon inglés, gris. El paletó va adornado de bieses de reps azul oscuro con vivos de raso. Sombrero de paja gris con banda de gasa gris: ramo de florecillas azules. Cabello peinado en dos trenzas levantadas.

Tres dibujos de tapicería para sacos de viaje, neceseres, etc.

Se ejecuta el primero de estos dibujos sobre cañamazo más ó menos grueso, según el uso á que quiere destinarse; los cuadros van separados por listas que se ejecutan al punto trenzado.

Las otras dos tapicerías se hacen

CUARTA PARTE DE UNA TAPICERÍA.—■ Color de pensamiento, ■ verde claro, ■ gamuza oscuro, ■ gamuza un poco más claro, ■ mediano, ■ más claro, ■ el más claro de todos (este de seda), ■ blanco.



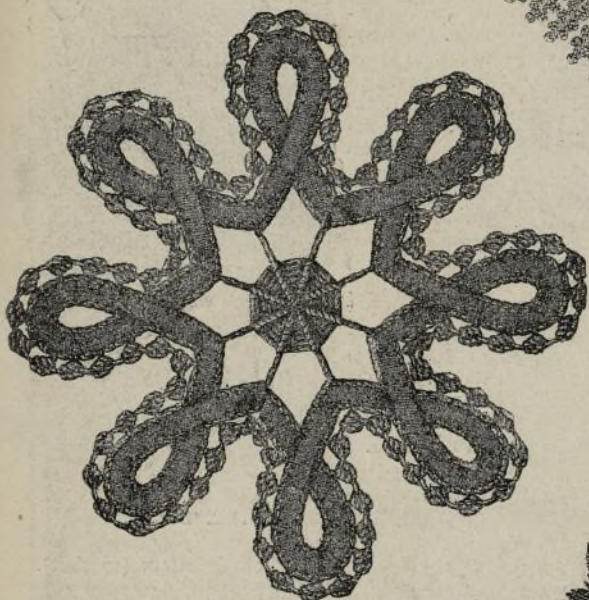
del mismo modo, con la diferencia de que no llevan punto trenzado.

Cuarta parte de una tapicería.

Este dibujo se aplica á almohadones, sillas, taburetes y otros objetos análogos.

Dos dibujos corrientes de tapicería. Estos dos dibujos tienen muchas y

6.^a vuelta. Se hacen en esta vuelta los tréboles que van en el centro de cada cuadro:—7 mallas simples,—5 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla al aire de la vuelta anterior,—5 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla de la 4.^a vuelta, que va pasada debajo de la malla al aire de la 5.^a vuelta,—5 mallas al aire,—una malla



ROSÁCEA PARA VELO DE BUTACA.

diversas aplicaciones. Se harán de cañamazo más ó menos grueso según el uso á que se les destine.

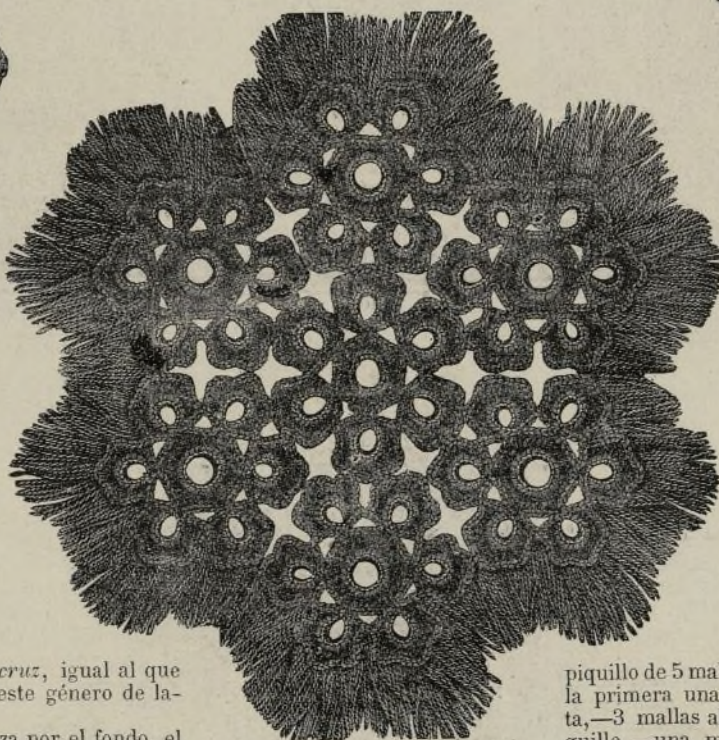
Acerico ó velo de butaca (crochet).

Si se quiere aplicar esta labor para cubrir un acerico hecho de tafetan ó raso de color vivo, se tomará hilo sumamente fino, mas si el objeto es hacer un velo de butaca, se escogerá un algodón de la cruz, igual al que se usa para este género de labor.

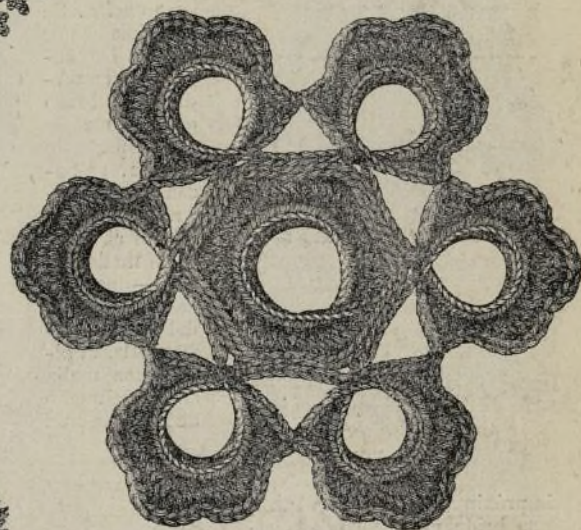
Se comienza por el fondo, el cual se compone de cuadritos gruesos que alternan con unas cruces compuestas de piquillos. Estos cuadros se hacen por hileras. Se principia por uno de los cuadros haciendo una cadeneta de 16 mallas,—se pasa la última, y se vuelve sobre la cadeneta haciendo una malla en cada malla,—en todo 15 mallas simples que representan la 1.^a vuelta. Se hacen otras tres vueltas iguales yendo y viniendo y picando siempre el crochet bajo el lado de delante de cada malla. Al final de cada vuelta se hace una malla al aire que no va contada en la vuelta siguiente. Se vuelve la labor.

5.^a vuelta. 7 mallas simples,—una malla al aire bajo la cual se pasa una malla de la vuelta anterior,—7 mallas al aire.

ACERICO Ó VELO PARA BUTACA.



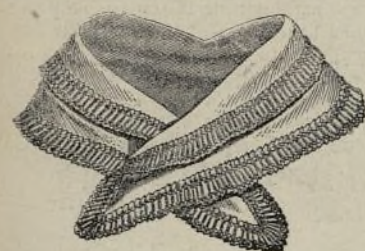
VELO DE BUTACA (crochet).



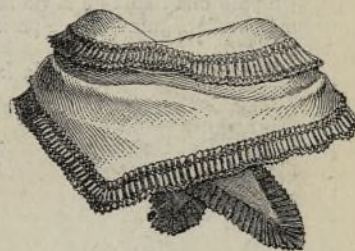
ROSÁCEA PARA VELO DE BUTACA.

simple sobre la malla en que se ha hecho la última de las 7 mallas al aire,—luego 9 mallas simples á caballo sobre las tres curvas formadas por las cinco mallas al aire cada una,—7 mallas simples sobre las 7 mallas últimas de la vuelta. Se hacen despues 4 vueltas de mallas simples (como las 4 vueltas primeras del cuadro). El cuadro queda terminado; pero al volver la labor para la última vuelta se hace un bucleillo piquillo, que se compone de una malla al aire,—un

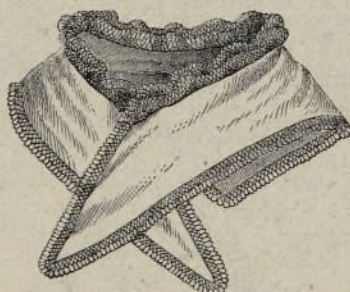
piquillo de 5 mallas al aire, y en la primera una malla cadeneta,—3 mallas al aire,—un piquillo,—una malla al aire,—una malla cadeneta sobre la malla al aire que se hace al volver la labor, y finalmente, se hace la última vuelta de mallas simples. Despues de esta se hace una barreta de piquillos, es decir:—un piquillo,—una malla al aire,—un piquillo dirigido hacia abajo, para el cual se retira el crochet fuera de la malla, se le pica en la 1.^a de las 5 mallas al aire, se vuelve á tomar la malla abandonada y se la pasa por esta. Se hace otro cuadro como el anterior, pero despues de la cadeneta primitiva se vuelve la labor de tal modo que el revés de esta cadeneta caiga por encima. Despues de la 5.^a vuelta se hace la cruz, compuesta de piquillos: 2 mallas al aire,—un piquillo,—una malla al aire,—un piquillo,—5 mallas al aire,—2 pi-



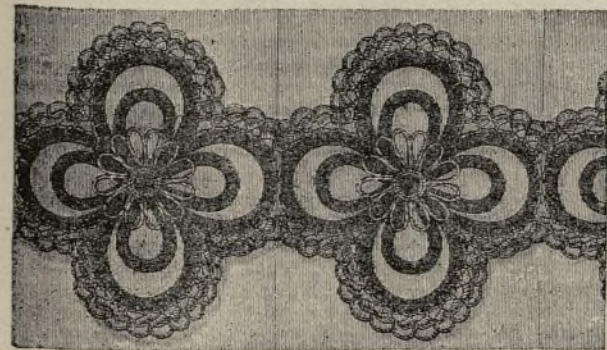
NÚM. 1. FICHÚ CON RIZADO (delantero).



N.º 1. FICHÚ CON RIZADO (espalda).



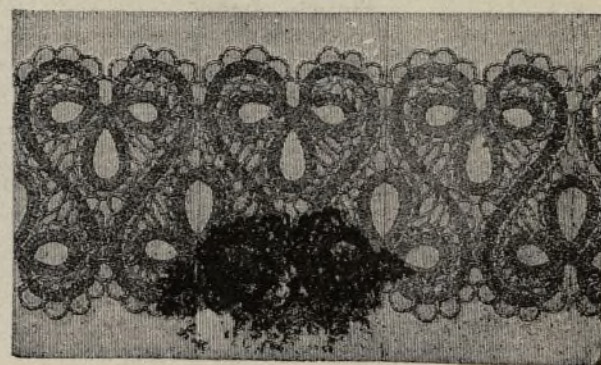
N.º 2. FICHÚ ADORNADO DE RED.



N.º 1. CENEFA.



ACERICO.



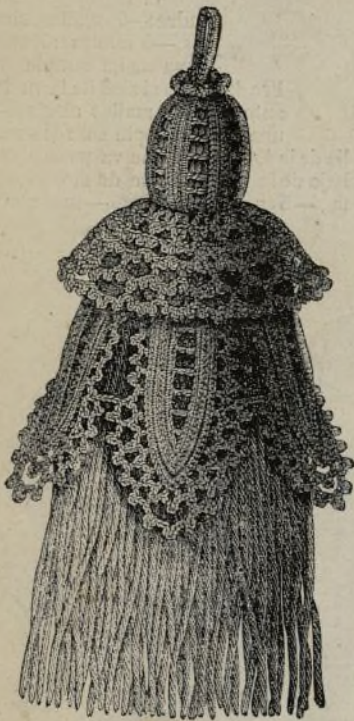
N.º 2. CENEFA.

quillos separados por una malla al aire,—2 mallas al aire; se pega la labor a la malla del medio de la última vuelta del cuadro terminado, abandonando la malla, picando el crochet en el paraje indicado y pasando por él la malla abandonada y vuelta a tomar por el crochet,—una malla al aire,—2 piquillos separados por una malla al aire,—una malla al aire,—una malla cadeneta en la 4.^a de las 5 mallas al aire (contando desde el principio),—3 mallas al aire,—2 piquillos separados por una malla al aire,—una malla al aire,—una malla cadeneta en medio de las 3 penúltimas mallas al aire. Vuelve a principiarse tres veces desde*.—Una malla al aire,—una malla cadeneta en la 2.^a de las 5 mallas al aire,—una malla al aire,—2 piquillos separados por una malla al aire,—una malla al aire,—una malla cadeneta sobre la malla al aire del principio de la cruz. Se hacen del mismo modo todos los cuadros de esta hilera. Para las otras hileras se ata la hebra de

nuevo al principio de la labor, y por consiguiente, se la corta al final de cada hilera. Se reúnen los cuadros consultando el dibujo. Para la hilera de cuadros que forman los cuatro lados del contorno, se hacen medias cruces compuestas de piquillos en los ángulos.

Terminado el fondo se hacen 11 vueltas para la orla.

1.^a vuelta. Se principia por uno de los ángulos, y en medio del brazo que forma la cuarta parte de la cruz, se hacen 2 bridas separadas por 5 mallas al aire,—11 mallas al aire,—una brida en el ángulo del cuadrado,—10 mallas al aire,—una malla simple en medio de la media cruz



N.º 1. BORLA.

más próxima,—10 mallas al aire,—una brida en el pico del cuadro más próximo, y así sucesivamente. Antes y después de la cuarta parte de cruz colocada en cada ángulo del fondo, se hacen 11 mallas al aire.

2.^a vuelta. En cada malla una malla simple.

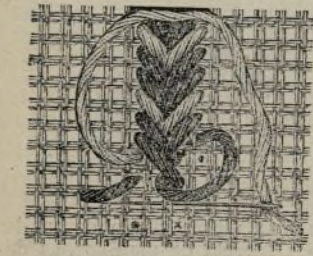
3.^a vuelta.—Se pica siempre al crochet en el lado de delante de cada malla de la vuelta anterior, y se hacen *7 mallas simples sobre la malla más próxima;—se pasa una malla de la vuelta anterior,—una malla simple por la malla siguiente,—se pasa una malla. Se vuelve a comenzar desde*.

4.^a vuelta. En cada malla de la segunda vuelta una brida, picando el crochet debajo del lado de detrás de cada malla de la 2.^a vuelta. Después de cada 6.^a brida se hace un bucecillo de piquillos que se compone de: 2 mallas al aire,—2 piquillos separados por 2 mallas al aire,—3 mallas al aire,—2 piquillos separados por 2 mallas al aire,—2 mallas al aire,—una malla simple sobre la última de las 6 bridas que acaban de hacerse. En los ángulos se hacen 4 bridas en la misma malla, y entre la 2.^a y la 3.^a dos bucecillos de piquillos iguales al que acabamos de describir.

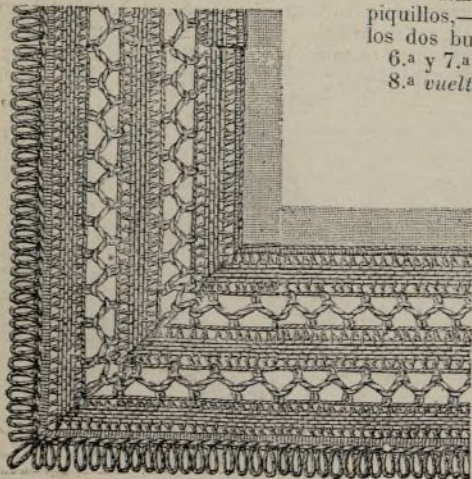
5.^a vuelta. Alternativamente 6 mallas al aire,—una malla simple en medio de un bucecillo de piquillos,—en los ángulos 14 mallas al aire, entre los dos bucecillos de piquillos.

6.^a y 7.^a vueltas. Como las 2.^a y 3.^a

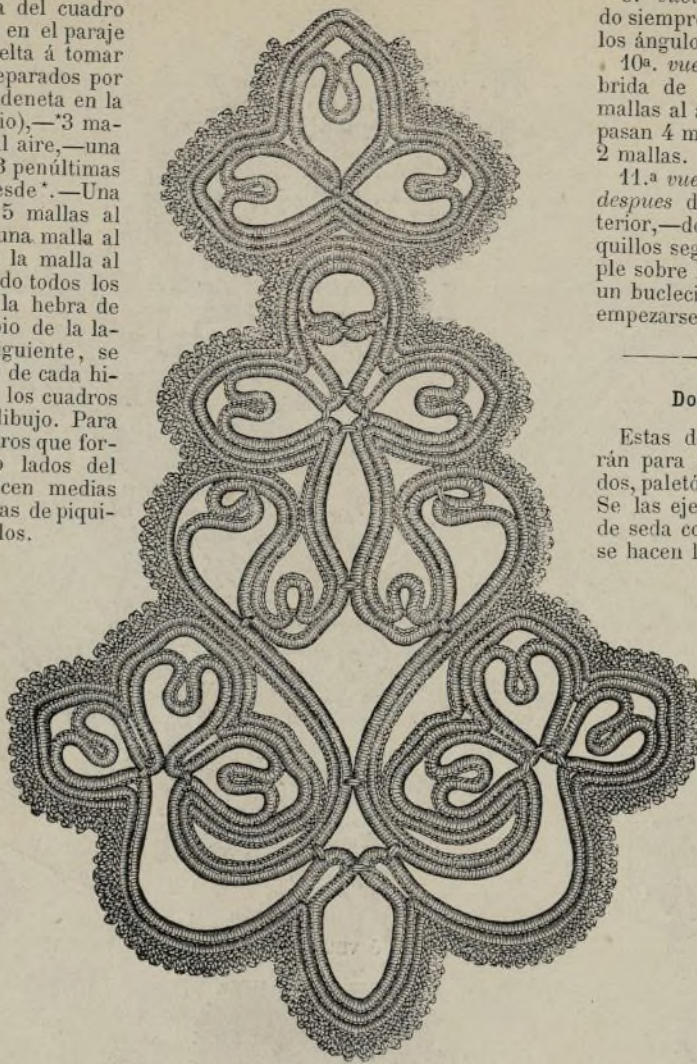
8.^a vuelta. Una malla simple en cada malla.



EJECUCION DEL PUNTO TRENZADO. (Véase el dibujo para saco de viaje).



N.º 1. CENEFA CON ESQUINAS.



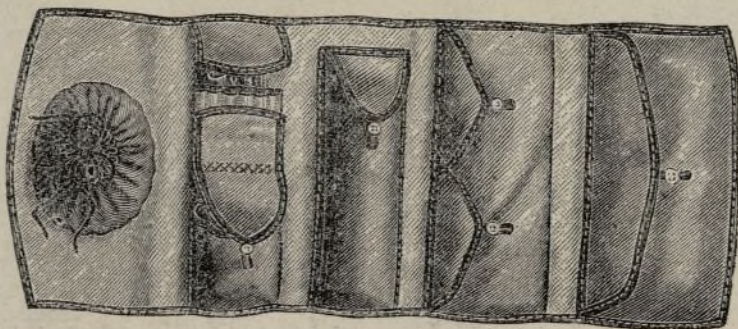
PUNTA DE LA BARBA DE GUIPUR DE IRLANDA.



BARBA DE GUIPUR DE IRLANDA.



NECESER DE VIAJE (plegado).



NECESER DE VIAJE (desplegado).

9.^a vuelta. En cada malla de la 6.^a vuelta una brida, pican do siempre el crochet sobre la parte de detrás de la malla. En los ángulos 5 bridas sobre la malla del medio.

10.^a vuelta. Alternativamente una malla simple sobre una brida de la vuelta anterior,—una curva que se compone de 2 mallas al aire,—un piquillo,—6 mallas al aire; bajo la curva se pasan 4 mallas,—en los ángulos se pasan tres veces solamente 2 mallas.

11.^a vuelta. *Una malla simple sobre la 2.^a malla al aire, después del piquillo de la curva más próxima de la vuelta anterior,—dos mallas al aire,—1 piquillo,—4 mallas al aire,—11 piquillos seguidos cada cual de una malla al aire,—una malla simple sobre la 3.^a de las 4 mallas al aire, de manera que formen un bucecillo con la fila de piquillos,—5 mallas al aire. Vuelve a empezarse siempre desde*.

Dos cenefas.

Estas dos cenefas servirán para adornos de vestidos, paletós, sombrillas, etc. Se las ejecuta con trencilla de seda cosida sobre la tela; se hacen luego las orlas de

encaje inglés con seda torcida. Cada rosácea de la cenefa núm. 1 va hecha de frivolidé, y se compone de un nudo doble,—11 veces seguidas alternativamente, un piquillo,—2 nudos dobles. En último lugar un piquillo y un nudo doble. Se cose esta rosácea al centro de cada arabesco.



N.º 2. BORLA.

Velo de butaca (crochet).

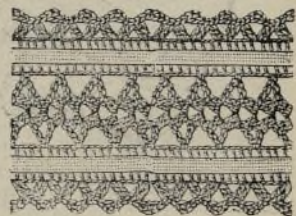
MATERIALES: lana encarnada torcida.

Las rosáceas que componen este velo, y que pueden servir también para cubrir-piés ó colcha de cuna, se hacen aisladamente.

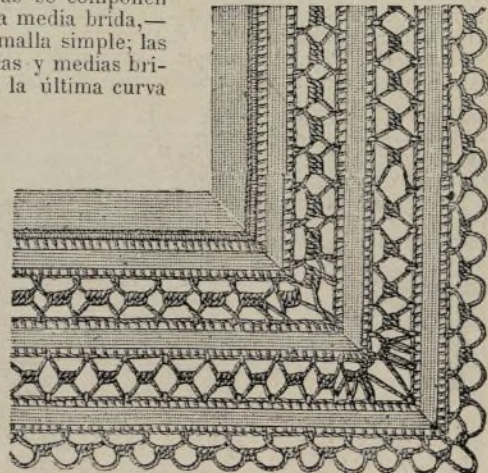
Se principia por el centro de una rosácea haciendo una cadeneta de 24 mallas, cuya última se junta con la primera. Sobre este

círculo se hacen 32 mallas puestas a caballo; sobre estas se hacen 32 medias bridas para cada una de las cuales se pica el crochet sobre el lado de delante de cada malla. La última media brida va unida a la primera por una malla cadeneta. Se hacen sobre la misma vuelta (pero picando el crochet en la parte de detrás de las mallas), seis curvas, cada una de las cuales se compone de 3 bridas,—3 dobles bridas,—3 bridas. Se dividen estas curvas sobre las 32 mallas, de una manera regular; la 1.^a brida está formada por

4 mallas al aire. Se hace sobre esta vuelta una vuelta de mallas simples, luego varias mallas-cadenetas hasta el medio de la curva más próxima; 18 mallas al aire, cuya última se junta con la primera: esto forma un círculo que se cubre con 29 mallas simples puestas a caballo. En el lado de delante de las mallas se hacen, como anteriormente, 29 medias bridas.—luego en la parte de detrás 5 curvas. La primera y la última de estas curvas se componen cada una de 2 mallas simples,—una media brida,—4 bridas,—una media brida,—una malla simple; las demás curvas se componen de bridas y medias bridas (véase el dibujo). Después de la última curva



ENTREDOS DE GALONCILLO Y CROCHET.



N.º 2. CENEFA CON ESQUINA.

pican
a. En
una
de 2
va se
mente

aire,
a an-
11 pi-
sim-
rmen
elvé á

lor-

es-
um-
de

de
de-
se
ste
se-
el
ne-
Se
la

de
de-
se
ste
se-
el
ne-
Se
la



Louis Dujour, Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Nº1260





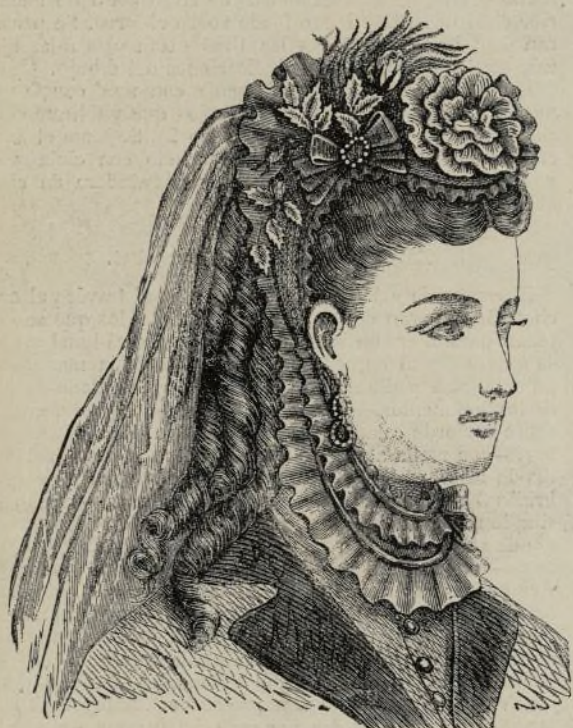
N.º 1.



N.º 2.



N.º 3.



N.º 4.



N.º 5.



N.º 6.



N.º 7.



N.º 8.



N.º 9.



N.º 10.

SOMBREROS DE VERANO.

Para los patrones de estos sombreros, véase la hoja de patrones que acompañará al número próximo.

se hacen mallas-cadenetas hasta el medio de la curva más próxima, y se hacen los demás círculos del mismo modo.

Las rosáceas terminadas van dispuestas según las indicaciones del dibujo, y luego cosidas entre sí. Sobre el contorno exterior se hace el fleco picando el crochet al revés sobre el lado horizontal de las mallas. Se ata la hebra á un punto cualquiera, se hace una malla simple,—una malla al aire, y se estira esta de manera que forme un bucleillo de 4 centímetros de largo. Se retira el crochet fuera del bucleillo, se pasan la hebra y el crochet al través de la malla más próxima, se hace una malla al aire que se estira como la anterior para formar un bucleillo del mismo largo, y se continúa de la misma manera en todo el contorno.

Puede hacerse este fleco sobre el contorno de todos los velos de butaca.

Puede hacerse asimismo un cubre-piés ó un velo de butaca con la otra rosácea, que está hecha de trencilla de lana ó algodón, según las indicaciones dadas en las lecciones de encaje inglés (véase el *Suplemento* al número 21 de *La Moda*). La rueda del medio y la orla son de lana encarnada ó algodón blanco (si se hace esta labor con trencilla ó galon de algodón blanco). La primera rosácea puede hacerse también de algodón blanco.

Acerico.

Este acerico va cubierto con la labor al crochet que se hallará en este número, página 179 (véase *acerico ó velo para butaca*). La almohadilla, hecha de percal y rellena de algodón en rama, tiene 8 centímetros de altura por 15 centímetros de diámetro. Se la cubre de tafetan color de púrpura, dispuesto en bullones regulares, que van separados por entredoses hechos al crochet. El velo cuadrado se hace por el dibujo de la página 179. El acerico va colocado sobre un trozo de tafetan color de púrpura, forrado de lustrina y festoneado á su alrededor. Se empleará para cubrir el acerico una tira de tafetan color de púrpura, de 80 centímetros de largo por 27 de ancho: se la frunce perpendicularmente á 10 centímetros de intervalo y á una altura de 20 centímetros. El lado fruncido debe encajar con la altura del acerico. Se fija este, se frunce también el borde superior de esta tira en toda su longitud, se cubre la almohadilla, se colocan los entredoses, y por último, se pone la labor hecha al crochet. En nuestros últimos números se hallarán entredoses al crochet.

Dos fichús de verano.

Se llevan estos fichús sin cuerpo de camisolin por encima de una bata de verano.

N.º 1. *Fichú con rizado*.—Se compone de un triángulo de muselina blanca, de 50 centímetros de largo desde la punta de detrás. En medio del borde superior se hace una abertura de 6 centímetros de largo, se redondean los picos de esta abertura, y se les replega á manera de solapas. El rizado, hecho de la misma muselina, tiene 3 centímetros y medio de ancho, y se le pone de modo que forme una *cabeza* de $3\frac{1}{4}$ de centímetro. Se le fija y adorna con un *punto de espina* ejecutado con algodón blanco ó negro: se forman dos pliegues en medio por detrás debajo de las solapas.

N.º 2. *Fichú adornado de red*.—La misma dimension que el precedente. Se guarnece el escote con dos bullones hechos al punto de red ó con encaje: en medio por detrás se forman dos pliegues. El encaje hecho al punto de red (ó bien *encaje inglés*), que ribetea el contorno exterior, tiene dos centímetros y medio de ancho.

Dos borlas (cubiertas al crochet).

Estas borlas, que tienen 11 centímetros de largo cada una, están hechas con algodón blanco grueso de hacer media. A 2 centímetros y medio de distancia del borde se rodea la borla de algodón para formar una *cabeza* y luego se ejecuta la labor al crochet con cordon núm. 70.

Borla n.º 1. Se principia por la cabeza haciendo una cadeneta de 21 mallas (largo de esta cabeza), sobre la cual se hacen yendo y viniendo 3 vueltas de mallas simples al crochet costillado, y luego la vuelta siguiente: una malla al aire,—2 mallas cadenetas sobre las 2 mallas más inmediatas de la vuelta anterior,—una malla simple sobre la malla siguiente,—luego 6 veces alternativamente 2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas,—una brida. Se hacen además seis veces alternativamente, tres vueltas al crochet costillado, una vuelta como la 4.ª,—luego se juntan las mallas de la última vuelta y la otra de la cadeneta primitiva labrando al revés y haciendo mallas simples. Sobre el borde superior (el mas estrecho), se hace una vuelta de mallas simples y luego una vuelta de piquillos, es decir, alternativamente, una malla simple,—un piquillo de 5 mallas al aire, y en la primera una malla simple. Por debajo de cada piquillo se pasa una malla de la vuelta anterior. Sobre el borde inferior se hace la guarnición de la borla.

1.ª vuelta. Toda de mallas simples.

2.ª vuelta. En cada segunda malla de la vuelta anterior se hacen 2 bridas separadas por un piquillo (la primera brida se compone de 3 mallas al aire). A la conclusión de la vuelta se hacen mallas cadenetas hasta la primera brida de la vuelta y hasta el medio del piquillo más próximo.

3.ª vuelta. Alternativamente 2 piquillos,—una malla simple sobre el piquillo más próximo de la vuelta anterior.

4.ª vuelta. Alternativamente 3 piquillos,—una malla simple sobre la malla simple más próxima de la vuelta

anterior. Al final de la vuelta varias mallas cadenetas, para llegar al piquillo del medio de los 3 primeros piquillos de esta vuelta.

5.ª vuelta. Alternativamente 3 piquillos,—una malla simple sobre el medio de la curva más próxima de piquillos, á la conclusión de la vuelta de las mallas—cadenetas, para llegar al medio de la primera curva de piquillos de esta vuelta.

6.ª vuelta. Como la 5.ª Las hojas puntiagudas se hacen de la manera siguiente: una cadeneta de 40 mallas, cuya última se pasa para hacer una malla simple sobre cada una de las dos mallas siguientes,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas,—una media brida sobre la malla siguiente,—2 veces seguidas alternativamente, 2 mallas al aire (bajo las cuales se pasan 2 mallas),—una brida,—5 veces seguidas alternativamente, 2 mallas al aire (bajo las cuales se pasan 2 mallas)—una brida doble, 2 veces seguidas dos mallas al aire (bajo las cuales se pasan 2 mallas), una media brida, 2 mallas al aire (bajo las cuales se pasan 2 mallas) una malla simple en cada una de las dos mallas siguientes. La lista calada del medio de una hoja queda terminada. Se hacen alrededor, yendo y viniendo, 4 vueltas al crochet costillado, una vuelta compuesta alternativamente de una malla simple,—un piquillo (bajo el cual se pasan dos mallas). En la punta de la hoja se aumentan algunas mallas en las cuatro primeras vueltas. Ejecutadas cinco hojas iguales, se les reúne en su borde inferior; una malla simple sobre cada uno de los 5 piquillos que preceden el de la punta. Después de cada una de las 5 primeras mallas, un piquillo,—después de la 6.ª malla 3 piquillos bajo los cuales se pasa el piquillo de la punta,—sobre cada uno de los 6 piquillos siguientes, una malla simple. Después de las primeras un piquillo, y después de la 6.ª dos mallas al aire. Se toma otra hoja y se vuelve á comenzar desde *. En último lugar, para juntar en redondo esta especie de lambrequin, se hace una malla-cadeneta sobre la primera malla de la primera hoja. Se cose el borde transversal de las hojas bajo la guarnición de la borla y sobre el borde inferior de su cabeza.

Borla n.º 2. Se principia por el medio de la cabeza haciendo una cadeneta de 8 mallas, sobre las cuales se hacen 18 vueltas de mallas simples. En las 8 primeras se aumenta de tal suerte que la 8.ª vuelta se compone de 40 mallas; las otras 10 vueltas se hacen sobre este mismo número de mallas. Sobre cada malla de la vuelta 18 se hace una malla simple seguida de 5 mallas al aire; vienen en seguida 11 vueltas de estas mismas curvas de mallas al aire que se *contraponen*. De la 1.ª á la 5.ª de estas 11 vueltas, cada curva se compone de 5 mallas al aire, y en las otras vueltas cada curva es de 6 mallas al aire. En último lugar se hacen 6 mallas simples sobre cada curva. Se cubre también la labor destinada á la cabeza de la borla y hecha de mallas simples, con un *enrejado* compuesto de curvas de mallas al aire contrapuestas. Las mallas simples de la primera y última vuelta están hechas sobre las mallas de la cabeza de la borla. Sobre el borde superior de la cabeza se hace otra vuelta de curvas dirigidas hacia arriba.

Barba de guipur de Irlanda (crochet).

MATERIALES: Hilo para frivolité, números 30 y 100.

Nuestro dibujo representa una de las estremidades de esta barba, que se hace con hilo fino (toda de mallas simples) sobre el hilo núm. 30. El arabesco ó principal dibujo de la estremidad está hecho de un solo trozo. Se hacen aisladamente las *hojas* que componen el medio, y luego se las cose. El contorno va ribeteado de piquillos. Se da la forma de los diversos arabescos que componen esta barba estirando el hilo grueso y apretando las mallas.

Se principia la labor por la especie de trébol (borde inferior á la derecha) de la estremidad de la barba (véase el dibujo). Se hacen 32 mallas simples sobre el hilo grueso, se las aprieta un poco para redondearlas en forma de curva,—15 mallas al aire, con las cuales se forma un bucleillo (dirigido hacia abajo), juntando la última con la primera de estas 5 mallas,—otras 32 mallas como las anteriores, y se ata el hilo grueso al borde inferior de la primera mitad del trébol. Esto forma la vuelta interior de una parte del trébol. Se hacen las otras dos partes del mismo modo, se abandonan por un momento los dos hilos (fino y grueso) y se orla el trébol con dos vueltas de mallas simples. Para cada una de estas vueltas se atan de nuevo los dos hilos (fino y grueso), y por consecuencia se les abandona al final de la primera vuelta: los dos hilos empleados para la segunda vuelta van fijados y cortados. Se vuelven á tomar los primeros hilos que se han abandonado, y se hacen 154 mallas simples. Con las últimas 28 mallas que se unen, fórmanse los dos bucles opuestos del arabesco mas inmediato. Se vuelven á tomar los dos hilos de la primera vuelta de mallas simples, y sobre las mallas que acaban de hacerse, se ejecutan mallas simples. Se estira el hilo grueso para copiar la forma indicada por el dibujo, y se junta al mismo tiempo la labor á la 3.ª vuelta del trébol terminado. Se continúa con arreglo á las indicaciones del dibujo, y se tiene el cuidado de terminar completamente cada parte del dibujo. Sobre el contorno de los arabescos terminados se hacen mallas simples.

Las demás hojas se hacen como la que ha dado principio á la labor, pero con un solo hilo. Se hacen las hojas ó tréboles que componen el medio, se las cose como el dibujo lo indica, y se ribetean todos los contornos con la vuelta siguiente: una malla simple sobre la malla más inmediata,—6 mallas al aire,—una malla simple sobre la última malla simple,—se pasa una malla, vuelve á empe-

zarse siempre desde *. El revés de la labor viene á ser el derecho de la barba. Esta tiene 60 centímetros de largo. Se la fija sobre un gorro, ó bien se hace con ella un tocado.

Neceser de viaje.

MATERIALES.—Badana morena; gutta-percha morena; cinta de tafetan moreno, de 1 centímetro de ancho; seda morena torcida; seda blanca; cinta elástica; botones.

Este neceser servirá para contener los peines, cepillos, etc. Se le hace de badana morena, con orla bordada de seda morena torcida. El forro y las bolsas van cortadas de gutta-percha, ó, á falta de esta, de tafetan encerado. Córtese de badana y forro un trozo de 57 centímetros de largo por 26 de ancho, cuyos lados trasversales se redondean un poco. A 3 centímetros de distancia de uno de los lados se pone una bolsa redonda (destinada á la esponja), de 22 centímetros de ancho por 24 de largo en su diámetro; se la ribetea espunteando á su alrededor la cinta morena, y se hacen ojete á un centímetro de distancia de este borde; por estos ojete se pasan cruzándolos dos galones de seda morena. Se cose la bolsa encima del forro, á 6 centímetros y medio de distancia del borde de éste. Para la bolsa colocada al otro extremo del neceser, se prepara un trozo de 35 centímetros de largo por 12 de ancho: á cada extremo de uno de los lados largos de este trozo se corta un pedacito de 3 centímetros y medio de ancho y otro tanto de largo, y se cosen juntos los lados cortados. Se cosen estos lados y los trasversales sobre el forro del neceser. Esto forma un pliegue interior sobre cada lado de la bolsa: el lado largo que queda libre va ribeteado de cinta. La vuelta de la bolsa está formada por un trozo de gutta-percha, de 28 centímetros de largo por 5 de ancho, ribeteado de cinta y luego fijado sobre el forro. Se preparan las demás bolsas, y las tiras destinadas á las tijeras, etc., con arreglo á las indicaciones del dibujo.

La parte de encima va adornada con una cenefa que puede hacerse por uno de los dibujos que publicamos en este número (véase la cenefa número 2). Se junta el forro con la parte de encima, se ribetea todo con cinta y se pone en uno de los extremos una abrazadera de cinta elástica.

Entredós de galoncillo y crochet.

El centro de este entredós está hecho al través y al crochet. Se tomarán dos galoncillos iguales á los que se emplean para el encaje inglés, y cuyo largo será igual al que se quiera dar al entredós. Se les junta de la manera siguiente: una malla simple sobre el borde calado de uno de los galoncillos,—7 mallas al aire,—una malla simple sobre el borde calado del otro galoncillo. Se vuelve la labor:—una malla al aire,—4 bridas sobre la malla del medio de las 7 mallas al aire, y entre la 2.ª y la 3.ª de estas bridas 3 mallas al aire,—una malla al aire,—una malla simple sobre el borde del primer galoncillo, en el punto donde se ha hecho la primera malla.—* Se vuelve la labor,—una malla al aire,—4 bridas sobre las 3 mallas al aire hechas anteriormente, y entre la 2.ª y la 3.ª de estas bridas, se hacen 3 mallas al aire,—una malla al aire,—una malla simple sobre el borde del galoncillo (esta malla debe ir separada de la última malla hecha sobre este borde por cuatro barretas del galoncillo) (véase el dibujo). Vuelve á empezarse siempre desde *. Sobre cada lado largo se hacen 4 bridas por cada 4.ª barreta del borde. Entre la 2.ª y la 3.ª de estas 4 bridas se hace siempre un piquillo compuesto de 3 mallas al aire, y en la primera una malla simple. Después del piquillo se hace una malla al aire. Además la 4.ª y la 1.ª de estas 4 bridas van terminadas juntas como una sola malla.

Dos cenefas con esquinas.

Se las empleará para fichús, para adornos de ropa blanca y otros usos análogos.

N.º 1. Los galoncillos (iguales á los del encaje inglés), van reunidos por medio de una costura en cruz, rodeada de un hilo. Sobre el contorno exterior se hace al crochet una vuelta de mallas simples y luego otra vuelta de piquillos.

N.º 2. Para reunir los dos galoncillos superiores de la cenefa, se hace sobre el borde inferior del primer galoncillo (el de arriba) un punto de feston después de cada 4.ª barreta del galoncillo. Después de haber terminado esta hilera se vuelve atrás y se hacen cuatro puntos de feston sobre cada punto. Después de cada cuarto punto se hace uno sobre el borde superior del 2.º galoncillo (véase el dibujo). Se reúnen del mismo modo el 2.º y 3.º galoncillo, pero se hacen puntos anudados en vez del punto de feston. El encaje del contorno se hace al punto de feston.

Estas dos cenefas van festoneadas sobre la tela que se desea guarnecer. Se corta la tela por debajo.

Sombreros de verano.

N.º 1. Sombrero redondo de crespon de la China, gris, adornado de encaje negro; plumas grises y ramo de flores de color de rosa. Dos bandás de tul negro mosqueado, guarnecidas de encaje negro, caen hacia atrás. La fig. 27 (recto de la hoja de patrones que daremos con el próximo número) representa el patron de este sombrero.

N.º 2. Sombrero de crespon verde. La forma del sombrero va cubierta de crespon verde triple: en el fondo se coloca un bullon de la misma tela. El contorno del sombrero va ribeteado de raso verde y luego de un bullon de crespon verde: banda de crespon verde del largo necesari-

rio para que pueda enrollarse alrededor del cuello. Lazos grandes de tul rígido cubierto de crespon verde puesto triple: rizados de crespon colocados sobre estos lazos. Ramo de flores blancas.

N.º 3. Sombrero de paja de Italia, ribeteado de reps verde oscuro. Lazos y rizados de la misma reps; trenza compuesta de rulos de igual tela; plumas de gallo verde oscuro. Las figuras 25 y 26 (véase el recto de la hoja de patrones que daremos con el próximo número) representan el patron de este sombrero.

N.º 4. Sombrero de crin gris. Se hace este sombrero por las figuras 21 y 22 (véase el recto de la hoja de patrones del próximo número). Se le prepara con trenzas de crin gris, se le ribetea con reps de seda gris y se le guarnece con rizados de la misma reps doble. Después de haber guarnecido el borde de detrás, estos rizados se continúan á manera de collar. Lazos de reps gris, plumas grises, cintillo de nácar y rosa de su color.

N.º 5. Sombrero redondo de tul de seda blanco. Banda del mismo tul, guarnecida de blonda blanca: el lado más largo de esta banda va enrollado alrededor del cuello; ramo de rosas silvestres y plumas blancas. Las figuras 23 y 24 (véase el recto de la próxima hoja de patrones) representan el patron de este sombrero.

N.º 6. Sombrero redondo de crespon color de malva. Los adornos se componen de trenzas de crespon, de cintas de terciopelo negro y plumas y flores de color de malva. Las figuras 25 y 26 (recto de la próxima hoja de patrones) representan el patron de este sombrero.

N.º 7. Sombrero de paja blanca, guarnecido de cintas de terciopelo negro. En el delantero varias plumas blancas y en el lado izquierdo un ramo de rosas.

N.º 8. Sombrero redondo de paja inglesa. La guarnición se compone de una banda de tul negro guarnecida de encajes anchos negros, que rodean el ala y caen hacia atrás. Plumaz negras y flores de color de rosa.

N.º 9. Sombrero de tul negro y encaje negro; rulos y lazos de raso negro; ramo de rosas. Las figuras 21 y 22 (recto de la próxima hoja de patrones) representan el patron de este sombrero.

N.º 10. Sombrero de crin blanca, guarnecido de encajes azules y rulos también azules; ramo de flores azules. La fig. 28 (véase el recto de la próxima hoja de patrones) representa el patron de este sombrero.

Trajes para baño.

El grabado que publicamos en la página 184 del presente número representa dos trajes de baño para señora y uno para niña.

Bata larga de franela blanca, hecha por el estilo de las capas para lluvia. Esta bata ó capa lleva una capucha también de franela blanca, que se forra de franela encarnada, y se cierra con un cordón encarnado y borlas del mismo color.

Pantalon y blusa de franela azul, guarnecidos de galoncillo negro. Las costuras de los lados del pantalon dejan una abertura. La blusa es ancha y va abotonada desde el escote del cuello hasta el cinturón y guarnecida de botones en la parte inferior. Esta blusa va adornada de galones, y lleva por encima un cinturón para sujetarla al talle. Gorro de goma elástica fina.

Traje de franela encarnada (para niña). Se compone de pantalon y blusa. Para hacer el pantalon se seguirán las mismas instrucciones del traje precedente. La blusa se hace á tablas, poniéndole mangas cortas *ahuecadas*.

SECRETOS DEL HOGAR DOMÉSTICO.

NOVELA INGLESA DE M. ELLIS, ARREGLADA AL CASTELLANO POR LA

SRA. D.ª FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(CONTINUACION.)

Leonor vió á su padre en particular antes de despedirse de su familia, y esta vez desahogó su corazón sin temor alguno; hasta entonces le había ocultado sus amargos dolores, creyéndolos irremediables; ahora la esperanza había entrado en su corazón prometiéndole para Jorge una rehabilitación completa y un porvenir halagüeño para sus hijos, por lo que tenía necesidad de participar su júbilo al autor de sus días.

—Continuad, hija mía, por ese camino, dijo M. Boud enternecido, vuestra misión es penosa, pero noble y santa, y no debéis desmayar en la empresa; nosotros no somos ricos, pero ya sabremos en caso necesario hallar medios para ponerlos al abrigo de la miseria; no lo olvideis.

Fortalecida de este modo, se despidió de su madre y de sus hermanas, que se mostraron más afectuosas que de costumbre, y volvió á su casa dando gracias á Dios por su bondad al concederle tan dulce consuelo, en recompensa de haber cumplido con su deber.

Cuando el carruaje que los conducía salió de la población, Jorge no pudo vencer su emoción, se cubrió el rostro con el pañuelo para ocultar á su mujer y á sus hijos las lágrimas silenciosas que á pesar suyo se escapaban corriendo por sus macilentas mejillas.

Leonor adivinó lo que pasaba por él, y comprendiendo los pensamientos que le asaltaban, estrechó su mano tiernamente, para darle valor, cuidando de que sus hijos no le molestaran con su infantil charla producida por la alegría de verse en carruaje.

Jorge, preocupado por sus amargos pensamientos, no advirtió los cuidados de que su mujer le rodeaba. ¡Ah! ¡Su porvenir perdido á los 35 años!... ¡Triste perspectiva se presentaba delante de él!... ¡Nada en el presente! ¡Nada en el porvenir!... ¡La oscuridad y la penuria, si no la miseria!... ¿Y era esto lo que se había prometido diez años antes?

Jorge retiró bruscamente la cabeza de la ventanilla: huía del teatro de su ruina; este teatro sobre el cual había brillado un momento; pero él no se podía escapar á sí mismo...

Llegaron por fin, y Leonor, queriendo conducirlo á una vida nueva, acudía de continuo á esas mil sutilezas femeninas para obligarle á tomar parte en los detalles de su instalación. Sin cesar le consultaba para el arreglo de su modesta morada, haciéndole recorrer la casa y el jardín, pareciendo durante algunos días que no le causaban enojo aquellas pequeñeces.

Se complacía en desembalar sus libros, que Leonor le había conservado con esmero, y en arreglarlos en la pieza que le servía de gabinete, que era la más linda de la casa, quedándose absorto alguna vez en la lectura, lo que advirtiéndolo con júbilo Leonor, se retiraba de puntillas para no distraerle, aumentándose sus esperanzas de encontrar al Jorge de otras veces.

Esta santa y admirable mujer iba en seguida á arrodillarse ante Dios, pidiéndole con fervor que le volviese á la razón y á la dicha iluminando su inteligencia.

Pronto tuvo enfermos á quien asistir, haciendo algunas curas notables, porque Jorge era uno de esos hombres raros que están dotados del instinto ó del génio, que es lo mismo, al cual el verdadero médico debe el adivinar el mal y el remedio que es preciso aplicar.

Se convinieron en atender á las clases pobres que desdénaron en la ciudad, cuando tenía hecha su reputación; ahora se trataba de reconquistarla, y debían ayudarle los infelices que se le entregaban con toda confianza. Jorge se sorprendía de sí mismo, era á la vez severo en sus prescripciones y compasivo con el enfermo; sintió en su pecho caridad profunda, siendo auxiliado con caritativo celo por Leonor. ¡Desgraciadamente, podían dar tan poco!... Unicamente caldo, sopa para los enfermos, azúcar y yerbas medicinales, hilas y trapos para los heridos.

Siempre Leonor se había mostrado dispuesta á dar á los pobres, abriendo su bolsillo á los que la imploraban; pero desde su cambio de posición, en que conoció las privaciones de la vida de los que viven al día, atendidos á un jornal mal retribuido, faltos de alimento, y que sucumben á veces á las privaciones; desde que comprendió todo esto se reprochó con severidad su lijereza de otras veces al hacer en su casa tantos gastos supérfluos. Lo sentía más por sus hijos, destinados á sufrir en el presente y en el porvenir las faltas de sus padres, aunque la consolaba siempre la esperanza de una vida mejor si Jorge se conducía de otro modo.

Por desgracia, al cabo de algun tiempo, Jorge que no había roto con su antigua costumbre, aunque evitó fuertemente el dejarse arrastrar á los escesos por sus rústicos vecinos, encerrado en su gabinete, se entregaba al pérfido medio empleado durante tantos años para reanimar sus facultades intelectuales y para evitarse el sentimiento de su infortunio presente.

Leonor fingía no aperejirse del estado en que se encontraba muchas veces por semana, alejando de él á los niños, pensando siempre que se corregiría, porque usaba de una cierta continencia. Sin embargo, estaba encerrado casi siempre desconociendo las alegrías del amor paternal, al que responden las afecciones nacientes de los hijos queridos. Desvanecido, entregado á sus sueños pasaba las noches enteras solitario y silencioso.

—Vuestro padre trabaja... no hagais ruido, decía Leonor devorando sus lágrimas. Y los niños reunidos alrededor de ella en la galería donde estaba el gabinete de Jorge, guardaban un silencio profundo, adquiriendo un temor involuntario por su padre enfermo y encerrado siempre con sus libros. Si alguna vez aparecía en sus reuniones de la velada, Leonor sentía una especie de espanto muy notable, alterándose su rostro si Jorge abriendo inesperadamente la puerta de su gabinete iba con un libro en la mano á sentarse cerca de la lámpara. Entonces ella con disimulo alejaba á los niños de allí. Descontentos los niños al verse acostar tan temprano, temían la presencia de su padre, adquiriendo al propio tiempo una alta idea de su superioridad al observar la sumisión de su madre y su apresuramiento por evitarle la mas lijera contrariedad. Así Jorge era respetado por sus hijos; pero no amado

con esa infantil ternura tan encantadora en las familias.

Leonor se esforzaba, á pesar de todo, por conquistarle su afecto, encañeciendo las bondades de su alma, su ternura, de la que ninguno de ellos dudaba, aunque no tenían pruebas, porque sabían que su madre no decía nada que no fuese verdad. Siempre serio, siempre triste, Jorge hablaba poco, su mirada resplandecía con un fuego sombrío, un tanto vago, siniestro algunas veces y aterrador siempre para los tres niños, que si le veían reír, era una risa extraña que los desalentaba; los dos mayores bajaban los ojos desconcertados, y el más pequeño se refugiaba en los brazos de su madre con señaladas muestras de terror.

Leonor había esperado que el arrepentimiento sincero de Jorge produjese un cambio completo, mas no fué así: es verdad que habían cesado las escandalosas escenas de la ciudad, apareciendo el vergonzoso vicio que le devoraba cubierto por un velo á los ojos de los indiferentes, creyendo que con el tiempo la concedería Dios su curación completa, á medida que se asegurase de sí mismo y sintiera renacer su confianza en él, estendiéndose su clientela. Por allí en los alrededores había familias muy ricas, á donde volvía sus ojos, esperando que algun día le llamasen como médico, y haciendo en ellas curaciones notables se despertase su amor propio adormecido y el sentimiento de su dignidad que llenaba su alma otras veces.

Leonor rogaba á Dios con fervor por él y por sus hijos; Dios era su solo recurso, su solo apoyo, fortaleciéndose con el valor moral que presta esa fé profunda que sale del fondo del corazón verdaderamente cristiano.

IX.

EL REMORDIMIENTO.

Leonor fué madre por la cuarta vez, cuando tuvo la desgracia de perder á su padre, amargo dolor unido á tantos dolores. La enfermedad de M. Boud fué corta, y la nueva de su muerte había llegado casi con el anuncio de su mal. La fué preciso esta vez todavía sufrir sola, soportar en silencio sus pesares y devorar sus lágrimas. Jorge pensó más en la parte de herencia que le pertenecía, creyendo con ella asegurarse un bienestar si colocaba con acierto aquel pequeño capital; lo que le perdonaba Leonor figurándose que lo hacía con la intención de asegurar el pan de sus hijos. Ella hubiera querido ir á abrazar á su madre y á sus hermanas; pero su estado delicado y la penuria que reinaba en la casa la impidieron este consuelo; además, ¿cómo dejar á sus hijos entregados á una muchachuela que la servía de criada? Leonor suspirando se contentó con escribir á su familia y á mistres Wert: á ésta, que era su mejor amiga, la participó que Jorge no se había curado todavía; pero que mostraba su discreción ocultando su defecto á los ojos del mundo, de manera que su clientela se iba estendiendo poco á poco, y tenían la esperanza de llegar á ser médico de una de las mejores casas del país, la de un fabricante muy rico. «Si este caso llega, añadia con su delicadeza especial, creo en poco tiempo reintegraros de la cantidad que he debido á la bondad de M. Wert, y en la que pienso sin cesar. Esta deuda sagrada está siempre presente en mi memoria, y la extinguiría desde luego de la que he recibido de mi pobre padre, si no temiese que Jorge, viendo este pequeño capital cercenado, se negase á colocar el resto; ¿y qué sería entonces de mis hijos?»

Lo que Leonor esperaba sucedió: Jorge fué llamado para un obrero de la fábrica de M. Brown, que se había herido peligrosamente con una máquina, y fué curado con tal habilidad, con tal prontitud y celo, que el fabricante le hizo llamar poco después para uno de sus hijos.

Este fué un día de júbilo. Leonor supo que habían corrido algunos rumores sobre la conducta anterior de Jorge, y que se extrañaban hubiera ido á vejetar en una aldea un hombre tan célebre como el doctor Stanley, que empezó su carrera en la ciudad de un modo tan brillante; á lo cual opuso discretamente su falta de salud que le obligaron á cambiar el campo por la ciudad, queriendo así desvanecer malévolas suposiciones.

La existencia de la desgraciada Leonor debía componerse de crueles alternativas, que había empezado á experimentar desde los primeros años de su matrimonio.

Pocas veces comían los niños con su padre, y por las noches cenaba tarde esperándole todos entretenidos en agradable velada. Federico leía libros interesantes á la familia, y María, su hermana, terminaba con afán cada noche las tareas que se imponía. Aunque muy jóven, la pobre niña había adivinado los sufrimientos de su madre, y la viva inquietud que experimentaba por las prolongadas ausencias de su padre, procurando con una delicadeza

za enteramente femenina entrete-
ner el tiempo. De media en media
hora Leonor intimaba á sus hijos
que subieran á acostarse. «Dejad-
nos un ratito todavía, mamá» le
respondían. Federico, absorto en su
lectura, hubiera pasado toda la no-
che devorando su volumen.

Las doce sonaban en el reloj de
la galería, y Leonor por la cuarta
vez iba á la ventana para escuchar
si en el silencio de la noche oía los
pasos de su marido.

—¡Mamá!... qué frío hace, escla-
maba María envolviéndose en el de-
lantal de su madre, y ella sonreía
repitiendo ¡oh! ¡qué frío!... ¡qué
frío!...

—¡Chist!... escuchemos; esclama-
ba Leonor, cuyo rostro expresaba el
espanto mezclado con el dolor.

Un cántico se dejaba oír á lo le-
jos, palideciendo Leonor á medida
que se acercaba; la desgraciada ha-
bía conocido la voz de Jorge y no
tardó en adivinar en qué estado lle-
gaba. De pronto cerró la ventana.

—¡Vamos, dijo con un tono se-
co!... ¡á acostarse, á acostarse en
seguida!...

—¡Mamá!... exclamó María, ¿no
quereis rezar con nosotros?

—No; rezad solos esta noche; id,
pronto, y antes de cinco minutos
habeis de estar acostados; Federico,
¿me oís?

Federico, á su pesar, cerró el li-
bro, tomó una luz y subió con Ma-
ría. Algunos instantes despues to-
dos dormían en la casa escepto Leo-
nor, que abriendo dulcemente la
puerta de la galería y la del vesti-
bulo, se puso á esperar á Jorge.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

Paris 11 de junio de 1870.

Hay un punto que conviene aclarar, porque de él dimanar la
mayor parte de los errores y estravíos que notamos, hasta en
las señoras más elegantes de nuestro país, respecto de la aplica-
ción y combinaciones de las modas francesas.

Créese generalmente en España que las parisienses, y nos re-
ferimos á París porque esta gran capital es la que da la ley de
la elegancia al mundo entero; se cree, repetimos, que las pa-
risienses siguen con escrupulosa nimiedad las innovaciones de
la moda y que obedecen ciegamente, sin gusto ni criterio, á los
caprichos de la despótica deidad. Nada más equivocado que
esta creencia, y necesitaríamos muchas páginas de nuestro pe-
riódico para explicar como es debido lo que no se lleva en Pa-
ris, ó mejor dicho, lo que solo se lleva en ciertas y determina-
das circunstancias, ó en edad, posición y carácter con-
venientes.

Las parisienses, sin ir más lejos, no salen nunca á pié, en
medio del día, con corpiños abiertos y sin paletós ó sobretodos.
No llevan mangas anchas, que dejan al aire sus desnudos bra-
zos, y si alguna vez adoptan estas mangas para salir de día, se
ponen debajo unas mangas iguales, de la misma tela y casi
ajustadas. No recorren tampoco las calles con vestidos de
muselina blanca, puestos sobre transparentes de color. ¿Mas
á qué cansar á nuestras lectoras con esta lista intermina-
ble, que no es despues de todo sino la aplicación á la moda de
las reglas del buen gusto? Lo que importa á nuestro propósito
es dejar bien consignado, en interés de la generalidad, que las
modas actuales, más que las de ninguna otra época, deben
adaptarse con inteligencia y discreción á las circunstancias y á
las horas del día. Así, por ejemplo, el que una moda cual-
quiera se haya adoptado para trajes de sarao ó de comidas de
etiqueta, no quiere decir que esta moda pueda ostentarse en
medio del día y sobre la vía pública.—Sin embargo, es la moda,
me contestarán algunas aludiendo á los corpiños descotados,
mangas abiertas y vestidos de cola tendida cual la del orgulloso
pavo real. Pero además de que el pavo real mismo sabe reple-
gar ó estender su cola á medida de las circunstancias, es bien
fácil de comprender que las desnudeces no se exhiben en la
calle, y que bastante es ya el verlas en un salon, á la luz de las
bugías y so pretexto de gran ceremonia.

El traje de día, para calle, debe tener todas las esteroida-
des de una gran sencillez, á despecho del sin número de adorno-
s y guarniciones que ahora se llevan. Se le hace casi siem-
pre de color oscuro, principalmente negro ó gris: el morado
y el color de lila tienen derecho de circulación. El azul vivo
está reservado más especialmente á las jovencitas y á las niñas
de corta edad. El cuerpo debe ser siempre alto y las mangas
siempre semiajustadas á la muñeca, sobre todo cuando se lle-
van mangas anchas. La uniformidad de color para el traje

completo se halla enteramente á la orden del día; cuando más,
se hacen vestidos de dos matices del mismo color, como mo-
rado y lila, moreno y habana, gris claro y gris oscuro.

No se llevan ya absolutamente los vestidos horribles y pe-
sados de piqué blanco: esta tela ha quedado relegada á los
trajes para niños. Los trajes actuales, en su mayoría, son de
moer gris ó crudo (estos son los más sencillos y los menos cos-
tosos de todos), de linon inglés, de lienzo mejicano y japonés,
de crespón sobre falda de seda, y finalmente, de crespón de la
China con vestido de debajo de faya del mismo color. Todos
estos efectos, algunos de ellos costosísimos, son, sin embargo,
discretos, y distan mucho del *relumbrón*, de la rareza y de la
escentricidad.

Como la moda de la estación consiente el que los cuerpos al-
tos, iguales á la segunda falda y adornados de un cinturón con
aldetas, reemplacen á los paletós y sobretodos, en las señoras jó-
venes ó que conservan aun su esbeltez, hemos visto desvanecerse
la moda de los fichús, que se había anunciado con extraordina-
ria boga, y que no tiene ya razon de ser. Dejémosla dormir en
paz y consólemos á una parte de nuestro público femenino, re-
cordándole que los fichús sientan horriblemente á las mujeres
algo gruesas.

Señalaremos, en compensación, un artículo que no pasa nun-
ca de moda; antes por el contrario, que obtiene cada día un
favor más general. Referimónos al maravilloso *Cofrecito de be-
lleza*, verdadero prodigio de elegancia y buen gusto, que se es-
pende en la oficina higiénica de V. Rochon, mayor.

Difícil será á ninguna señora, celosa de conservar su juven-
tud y frescura, el prescindir de esta espléndida cajita, que con-
tiene, no solo el *Blanco de Paros* y la *Rosa de Chipre*, sino el
célebre *Rocio de Oriente*, infalible contra las arrugas y al cual
debe la bella condesa de S., tan conocida en París, el haber
conservado á despecho de los años el imperio de la beldad. No
nos cansaremos de repetir que los talismanes de la oficina hi-
giénica obran inmediatamente y que su uso es inofensivo.

Puede decirse que el complemento de los artículos de toca-
dor que acabamos de enumerar es el *Agua de las Hadas*, esa
sorprendente invención que permite al cabello y á la barba re-
cobrar el color primitivo, cuando este empieza á decaer ó á
tomar diversos matices. Débese la receta de este famoso espe-
cífico á la gran trágica Rachel, que la legó á su hermana Sarah
Félix, la cual se ha hecho su activa propagadora, establecien-
do su depósito general en París, calle de Richer, 43.

El *Agua de las Hadas* obtuvo una recompensa, única en la
exposición del Havre de 1868, despues de haber sido admitida
en la exposición internacional de París de 1867.

Pero lo que distingue esta agua de todas las composiciones
de la misma índole, es que no tiene ninguno de sus inconven-
nientes, y que su uso es más fácil y sus resultados mucho más
seguros.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.



TRAJES DE BAÑO.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1265.

Bata de terciopelo negro, adornada
en todo su alrededor de un bordado,
que se reproduce igualmente sobre los
bolsillos, las mangas y la capucha. Esta
bata ya abierta encima de una enagua
de nansuk blanco, adornada de tres
volantes plegados, que llevan por enci-
ma un entredós bordado.

Falda de faya azul con volante ple-
gado á tablas, de 50 centímetros de al-
tura: este volante lleva por encima un
biés con un rizado igual que forma ca-
beza. Vestido de encima muy corto por
delante y de cola por detrás, guarne-
cida de un volante (con biés y rizado
formando cabeza), de 15 centímetros
de altura. Cinturon con aldeta postil-
lon. Corpiño alto sobre el cual van dos
bieses y un rizado que figuran una
abertura cuadrada. Mangas largas guar-
necidas de tres bieses y un rizado.

EMELINA RAYMOND.

ADVERTENCIA.

Con el deseo, que siempre nos
anima, de complacer á nuestras
constantes abonadas, venimos
dando de algun tiempo á esta
parte, segun habrán podido no-
tar, mayor variedad y amplitud á
la seccion de modas, tapicerías,
encajes de varias clases y demás
labores nuevas y útiles; no per-
donando á este fin ningun géne-
ro de sacrificio, como lo hemos
demostrado recientemente publi-
cando por *suplemento* las *LEC-
CIONES DE ENCAJE INGLÉS*. Algu-
nas señoras suscriptoras nos pi-
den, sin embargo, que ensanche-
mos la parte literaria de LA MODA:
tal es tambien nuestro intento;

y para ello nos hallamos decididos, no solo á aumen-
tar la lectura del periódico, sino hasta, si necesario
fuese, á dar nuevos suplementos, con novelas, artícu-
los literarios y poesías. Confíen, pues, nuestras lecto-
ras en que no omitiremos nada, absolutamente nada,
de cuanto pueda serles grato y conveniente.

A. DE CARLOS.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES La Velutina es un polvo de ar-
FAY roz especial. Su preparación al
Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La Ve-
lutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible; así
es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales.
Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.
La Velutina se encuentra en casa de todos los principales
perfumistas y en casa del inventor
CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento
termal de Vichy vende, además de las aguas de
Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fa-
bricado en Vichy con las sales extraídas de las fuentes bajo la
inspección del Estado.

Administración central: París, 22, boulevard Montmartre.—
Depósito en las principales ciudades del mundo.

COFRECHITO BELLEZA á 250 francos.—BLANCO DE PA-
DE ROS, á 10 francos.—ROSA DE
CHIPRE, á 20 francos.—En la Oficina Higiénica, 17, calle de la
Paz, primer piso: París.

ALTERACIONES DE LA TEZ Y ARRUGAS.

LA LECHE ANTEFÉLICA Ó LECHE CANDÉS, pura ó mezclada con
agua, disipa las manchas de embarazo, pecas, espinillas, asoleo,
eflorescencias escamosas ó harináceas, sarpullido, granos, bar-
ros y arrugas. Conserva el cutis y da al rostro tersura y nitidez.
Precio del frasco en París: 5 francos.
París, Candés y compañía, boulevard Saint Denis, 26.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.